



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de junio de 2002
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2002

Nueva York, 1° a 26 de julio de 2002

Tema 2 del programa provisional*

La contribución al desarrollo de los recursos humanos, en particular en el ámbito de la salud y la educación, al proceso de desarrollo

Estudio Económico y Social Mundial, 2002**

Capítulo I

La economía mundial en el 2002***

Resumen

En el 2001, la economía mundial sufrió el peor retroceso del decenio: el producto mundial bruto aumentó sólo el 1,3%, después de haber aumentado el 4% en el 2000. Casi todos los países tuvieron un crecimiento más lento que en el 2000 y el número de países en desarrollo que sufrió una disminución del producto per cápita fue semejante al de la época posterior a la crisis de Asia.

La desaceleración comenzó en los Estados Unidos de América; con el estallido de las dos “burbujas” del sector de la tecnología de la información y las comunicaciones —una en la economía real y la otra en el mercado de valores. La desaceleración se difundió rápidamente en todo el mundo debido a la disminución del comercio internacional —por primera vez en casi dos decenios. Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 agravaron brevemente la situación, pero los Estados Unidos empezaron a recuperarse antes de finales de ese año.

* E/2002/100 y Add.1.

** La versión definitiva del *Estudio Económico y Social Mundial, 2002*, será una publicación para la venta de las Naciones Unidas (número de venta: S.02.II.C.1).

*** El documento fue presentado con retraso a los servicios de conferencia sin la explicación necesaria en virtud del párrafo 8 de la resolución 53/208 B de la Asamblea General, según el cual, si se produce un retraso, hay que explicar los motivos en una nota de pie de página.



Se prevé que la economía mundial crecerá menos del 2% en el 2002, y tendrá un crecimiento superior al 3% en el 2003 debido al impulso de la recuperación. Aunque la desaceleración fue rápida y tuvo efectos inmediatos en muchos países, se espera que la recuperación sea lenta y se produzca con una menor sincronización de las economías. En el 2002 se prevé sólo una pequeña recuperación en los países desarrollados y una nueva desaceleración en las economías en transición. Entre los países en desarrollo, China y la India pudieron mantener en gran medida su crecimiento en el 2001 y se espera que sigan manteniéndolo en el 2002 y el 2003, pero no se prevé que la mayoría vuelva a la tasa media de crecimiento alcanzada en los años anteriores a la crisis asiática hasta finales del 2003.

A pesar de las condiciones económicas adversas a corto plazo para los países en desarrollo y las economías en transición, en el 2001 y comienzos del 2002 se sentaron importantes nuevas bases que permitirán fortalecer a mediano plazo la cooperación internacional para el desarrollo. Además de ocuparse de los riesgos a corto plazo de la recuperación económica mundial, los encargados de la formulación de política de todo el mundo deben iniciar medidas para garantizar la aplicación cabal del Programa de Doha para el Desarrollo y el Consenso de Monterrey (A/CONF.198/11, cap. I, resolución I, anexo).

Puntos fuertes y puntos débiles de la economía mundial

La desaceleración generalizada que se produjo en el 2001 puso de manifiesto los puntos débiles, de la economía mundial, en tanto que la brevedad de la crisis reveló sus puntos fuertes. Algunos de los factores que contribuyeron a producir el ciclo descendente se han mitigado o han invertido su tendencia, abriendo el camino hacia la recuperación en el 2002 y el 2003, en tanto que otros seguirán teniendo un efecto moderador. Ambos combinados producirán muy probablemente una recuperación comparable a la desaceleración en cuanto a magnitud, rapidez o difusión.

Sincronización de la economía mundial y dependencia de la economía de los Estados Unidos de América

Dos características fundamentales que se han observado en los últimos años son la mayor sincronización de las economías del mundo y la mayor dependencia de crecimiento económico mundial de la economía de los Estados Unidos de América. Dado su gran tamaño, la economía de los Estados Unidos ha desempeñado un papel importante en la determinación de la situación de la economía de todo el mundo desde la segunda guerra mundial, pero la dependencia del crecimiento económico mundial de los ciclos de la economía de los Estados Unidos en forma exclusiva aumentó a finales del decenio de 1990. Esto puede explicarse en gran medida por la mayor participación de los Estados Unidos en el comercio mundial. Durante el período comprendido entre 1996 y el 2000, el crecimiento de las importaciones de los Estados Unidos excedió el crecimiento del comercio mundial en aproximadamente el 3,5% anual. Como resultado de ello, las exportaciones mundiales hacia los Estados Unidos aumentaron del 14,8% en 1995 al 18,6% en el 2000. Las exportaciones de los países en desarrollo a los Estados Unidos aumentaron del 22% en 1990 al 28% en 2000. Otros factores, como los vínculos creados por las corrientes de capital, el papel más importante de los mercados estadounidenses en las finanzas internacionales, la primacía tecnológica de las empresas de los Estados Unidos y la mayor correlación mundial de las expectativas respecto de los resultados comerciales también aumentaron la importancia de los Estados Unidos para la economía mundial.

Después de la crisis financiera que se produjo en Asia en 1997 y 1998, la gran demanda de importaciones de los Estados Unidos fue prácticamente el único factor que permitió superar la recesión en muchas economías en desarrollo y en transición afectadas. Sobre todo desde ese momento, los Estados Unidos se convirtieron en el “motor único” del crecimiento económico mundial. Esto se hizo más evidente durante el 2000 y 2001, cuando el “motor” se averió. La disminución del crecimiento de las importaciones de los Estados Unidos, de más del 15% en 2000 al 3% en el 2001, fue uno de los principales factores que impulsaron a la economía mundial hacia una fase descendente. En ciclos económicos mundiales anteriores, un ciclo descendente de los Estados Unidos estaba por lo general contrarrestado por la fuerza económica de Europa o Japón, o ambos. En los últimos años, sin embargo, ninguna de las otras grandes economías ha reemplazado a los Estados Unidos ni ha compartido su función de apoyo al crecimiento mundial.

La mayor sincronización del ciclo descendente de la economía que se produjo en el 2001 en muchos países, en particular las grandes economías desarrolladas, se debió en gran parte a una serie de impactos comunes, incluidos el aumento de los precios del petróleo, las consecuencias de restricciones monetarias anteriores, el

estallido de la burbuja del sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones, tanto en los mercados de valores como en los gastos de capital, y los ataques terroristas de septiembre. Entre tanto, la mayor integración económica mundial que se produjo en el decenio de 1990 también contribuyó a la sincronización: el aumento del volumen del comercio y de las corrientes financieras en relación con la producción amplificó los efectos de esos impactos; la integración regional y el crecimiento de las empresas transnacionales impulsaron el comercio entre empresas y la creación de redes de producción mundiales, lo que fortaleció directamente los vínculos entre las empresas; y el uso de tecnologías de la información y las comunicaciones también facilitó una mayor interconexión entre las empresas de distintos países.

La experiencia de la economía mundial en los últimos años ha revelado la inestabilidad que conlleva una mayor sincronización mundial y la creciente dependencia de la economía de los Estados Unidos. Puesto que el crecimiento económico y la estabilidad de los Estados Unidos tienen consecuencias importantes para muchas otras economías, los encargados de la formulación de políticas económicas de los Estados Unidos deben asumir una responsabilidad internacional y no sólo nacional. Al mismo tiempo, si los demás países desarrollados adoptan políticas de promoción del crecimiento que permitan que sus economías contribuyan en mayor medida a la expansión económica mundial, ello redundará en su propio beneficio. También hay que tener en cuenta que la coherencia y coordinación de las políticas internacionales, la supervisión compartida de la economía mundial y el intercambio de información se han vuelto indispensables. La transición de una economía mundial con un “motor único” a una economía con un crecimiento más equilibrado y multipolar es un desafío para los encargados de la formulación de política de todo el mundo y es crucial no sólo para mantener la recuperación actual sino también para lograr un crecimiento estable a largo plazo.

Efecto estabilizador de la demanda de los consumidores

En muchos países, el gasto de los consumidores, que es el mayor componente de la demanda agregada, se mantuvo relativamente alto en el 2001, impulsado en gran parte por el aumento de los ingresos en el período precedente, pero también, en algunos casos, por políticas incentivadoras. Esto ocurrió en particular en los Estados Unidos, donde las bajas tasas de interés permitieron a los fabricantes de automóviles ofrecer incentivos especiales a los consumidores, lo cual aumentó la demanda en una industria fundamental que suele tener una marcada tendencia al comportamiento cíclico. La confianza de los consumidores se vio gravemente menoscabada por los ataques terroristas, pero se restableció en gran parte relativamente rápido. En el Japón, sin embargo, el gasto de los consumidores permaneció continuamente bajo, deprimido por la espiral deflacionaria de la economía: los consumidores son reacios a gastar si creen que los precios bajarán en el futuro.

Es alentador que la demanda interna también reveló su resistencia en muchos países en desarrollo y en particular en las economías en transición. Esto se debió a las mejores condiciones económicas generales de esos países, en particular al marcado crecimiento del año anterior.

Es poco probable que la demanda de los consumidores proporcione el mismo apoyo a la recuperación en el futuro inmediato. Los efectos retardados del reducido

crecimiento económico general y del aumento del desempleo reducirán los gastos de los consumidores en todo el mundo. En los países desarrollados, un efecto de riqueza negativo derivado del hundimiento de los precios de los valores agravará el problema, que será aún peor en los países donde las políticas macroeconómicas se han vuelto más estrictas.

Crisis en el sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones, los mercados de valor y la inversión

En marcado contraste con el resistente sector doméstico, el sector empresarial representó una importante fuerza depresiva en muchas economías durante el 2001 y su debilidad sigue planteando interrogantes acerca del vigor y la sostenibilidad de la recuperación mundial en el 2002.

La debilidad del sector empresarial en el 2000 y el 2001 reflejó una declinación persistente de las utilidades de las empresas, la caída precipitada de los precios de las acciones, una disminución prolongada de los gastos de capital y un marcado descenso de la producción industrial. Todos estos fenómenos se iniciaron en el sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones de los Estados Unidos, pero luego se difundieron rápidamente al resto del mundo y fueron desencadenados por el estallido de la “burbuja” de las finanzas y las inversiones que se había creado en ese sector a finales del decenio de 1990.

Estos factores demostraron tener una gran correlación en su evolución y a mediados del 2002 no se había producido ninguna mejora considerable, lo cual indica que falta un importante elemento de dinamismo en la recuperación mundial, al menos durante ese año. Por ejemplo, a pesar del mejoramiento general de los indicadores económicos, los índices en la mayoría de los mercados de valores del mundo durante el primer semestre del 2002 siguieron su tendencia a la baja de los dos años anteriores. Aunque esos mercados recuperaron gran parte de las pérdidas ocasionadas por los ataques terroristas de septiembre y problemas relacionados con las prácticas contables, el valor intrínseco de algunas acciones, la dirección de las empresas y las perspectivas de que éstas hicieran beneficios condujo a una nueva ola de venta en muchos mercados de valores durante el segundo trimestre del 2002, en particular en muchos países desarrollados. La depresión de los mercados de valores indica que el crecimiento futuro de los gastos de los consumidores y de los gastos en inversión de las empresas no será brillante —el primero debido a efectos de riqueza y el segundo debido a la doble función que tiene el mercado de valores, que sirve de referencia para el costo de oportunidad de la inversión y de fuente directa de financiación.

Entretanto, las utilidades de las empresas permanecieron bajas en el primer semestre del 2002 y los gastos de capital siguieron efectuándose con cautela. La moderada recuperación de la demanda de semiconductores y de otros productos de las tecnologías de la información y las comunicaciones durante el primer semestre del 2002 puede indicar una inversión de la tendencia en parte del sector, pero no significa una plena recuperación de todo el sector. La recuperación de los altos niveles de gastos relacionados con el sector durante la última parte del decenio de 1990 es poco probable a corto plazo, porque requiere no sólo una recuperación de las utilidades sino también la aparición de otras innovaciones importantes en la esfera de las tecnologías de la información y las comunicaciones, lo cual no se vislumbra aún en el horizonte.

Aunque es poco probable que la fuerza motriz de la recuperación en el futuro cercano sea otro auge del sector de la tecnología de la información y las comunicaciones, la aplicación de estas tecnologías en otros sectores puede contribuir a reducir la duración de la fase descendente en las economías desarrolladas. Apoyan esta hipótesis datos preliminares que sugieren que la alta tasa de crecimiento de la productividad que se registró en los Estados Unidos en la segunda mitad del decenio de 1990 continuó durante la fase descendente. El aumento de la cantidad de información y de la rapidez con que se obtiene permitió a los administradores de las empresas responder con mayor celeridad al cambio de las condiciones del mercado, reduciendo la necesidad de efectuar ajustes mayores y más perturbadores en etapas posteriores. Aunque la modificación del inventario fue un elemento importante de la última depresión, la utilización de la tecnología de la información y las comunicaciones probablemente reduzca la magnitud y la duración de esta parte del ciclo. Además, el uso de técnicas de financiación innovadoras ha producido una mayor dispersión de los riesgos comerciales, al reducir la transmisión de las dificultades del sector real al sector financiero y sus efectos nocivos en cadena. Estos efectos es muy probable que sean duraderos y que resulten tan beneficiosos en la fase ascendente como en la fase descendente. A la larga, la aplicación de la tecnología de la información y las comunicaciones no sólo seguirá contribuyendo a aumentar el crecimiento de la productividad en los países desarrollados, sino que, gracias a su mayor difusión, contribuirá también al crecimiento y el desarrollo de todo el mundo.

Vicisitudes del comercio internacional

Durante todo el decenio de 1990, el comercio mundial aumentó más rápidamente que la producción mundial y fue un factor importante de promoción de crecimiento económico, en particular en varios países en desarrollo del Asia oriental. En el 2001, este estímulo se perdió pues el comercio mundial se desaceleró. La desaceleración se vio agravada por las consecuencias de los ataques terroristas del 11 de septiembre: la pérdida de confianza de los consumidores, el aumento de los costos de los seguros y la seguridad e importantes recortes en el sector del turismo, los viajes por avión y otros servicios. Después de un crecimiento de más del 12% en el 2000, el volumen de las exportaciones mundiales de mercancías se redujo cerca del 1% en el 2001 —la primera caída en prácticamente dos decenios (véase el cuadro I.1).

La consolidación y generalización de la integración de la economía mundial que se viene produciendo desde principios del decenio de 1990, en particular a través del comercio, ha beneficiado a la mayoría de los países, incluso a muchos países en desarrollo y con economías en transición. Sin embargo, esta creciente interacción económica internacional ha aumentado, en diversos grados, la dependencia de esos países de un entorno económico internacional propicio. Por ejemplo, el crecimiento económico de algunos países en desarrollo, en particular los de Asia oriental, se ha vuelto cada vez más dependiente de sus exportaciones de bienes manufacturados a las grandes economías desarrolladas. En el 2001, esta creciente dependencia del comercio internacional no sólo aumentó los efectos multiplicadores tradicionales de la disminución de los ingresos de las exportaciones dentro de cada economía, sino que también amplificó su difusión a otros asociados comerciales, haciendo que la desaceleración de las grandes economías de mercado desarrolladas se propagara rápidamente a todo el mundo. Los países en desarrollo, en particular, se vieron adversamente afectados, pues el volumen de su comercio se redujo en un 2,7%.

Cuadro I.1
Crecimiento del producto mundial y el comercio mundial, 1993-2003
 (Variación porcentual anual)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001 ^a	2002 ^b	2003 ^b
Producto mundial^c											
<i>Proporción:</i>	1,4	3,0	2,7	3,2	3,5	2,2	2,9	4,0	1,3	1¼	3¼
Economías desarrolladas	0,9	2,9	2,3	2,7	3,0	2,5	2,8	3,4	1,0	1¼	2¼
Economías en transición	-6,7	-7,2	-0,6	-0,1	2,2	-0,7	3,0	6,3	4,4	3½	4¼
Economías en desarrollo	5,2	5,6	5,0	5,7	5,4	1,6	3,5	5,8	2,0	3¼	5
Comercio mundial	4,6	10,5	8,6	5,5	9,2	3,3	5,2	12,3	-0,9	2¼	6
Partidas pro memoria:											
A nivel mundial:											
Número de países con un producto per cápita en ascenso	66	103	111	121	120	101	101	120	105
Número de países incluidos en la muestra	145	145	145	145	145	145	145	145	145
Países en desarrollo:											
Número de países con un producto per cápita en ascenso	52	68	74	80	76	59	57	70	58
Número de países incluidos en la muestra	95	95	95	95	95	95	95	95	95
Incremento del producto mundial según una ponderación basada en la paridad del poder adquisitivo (PPA) ^d	1,7	3,6	3,4	3,9	4,1	2,6	3,4	4,6	2,2	2¾	3½

Fuente: El Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Nota: Los dos puntos (..) indican que no se dispone de datos.

^a Estimaciones parciales.

^b Revisiones basadas en parte en el proyecto LINK, un grupo internacional de investigación conjunta dedicado a la creación de modelos econométricos, coordinado por la Dirección de Análisis de Políticas de Desarrollo de la Secretaría de las Naciones Unidas y la Universidad de Toronto.

^c Promedio ponderado de la tasa de incremento del producto interno bruto de cada país; los coeficientes de ponderación se basan en el PIB a precios y tipos de cambio de 1995.

^d Siguiendo un sistema distinto para ponderar la tasa de incremento nacional del PIB, que se basa en la conversión del PIB expresada en moneda nacional el PIB expresado en dólares internacionales tomando como punto de referencia la paridad del poder adquisitivo (PPA).

Además de la falta de crecimiento del volumen de las exportaciones, muchos precios se redujeron por la falta de demanda. La desaceleración tuvo sus efectos cíclicos adversos tradicionales en los precios de los productos básicos, lo que reforzó la tendencia a la baja de los precios que caracteriza desde hace tiempo a estos mercados, pero que cobró un nuevo impulso a partir de mediados del decenio de 1990. El hundimiento de los precios de los productos básicos durante todo el 2001, en particular después de los ataques del 11 de septiembre, tuvo efectos negativos en particular para muchos de los países más pobres del mundo. En el 2001 también bajaron los precios de algunos productos manufacturados, sobre todo en el sector de la tecnología de la información y las comunicaciones, lo que perjudicó a varios de los países en desarrollo más adelantados. En general, los países en desarrollo registraron una disminución de más del 6% de los ingresos de las exportaciones en ese año.

El aumento de los precios del petróleo en 1999 y en 2000 fue uno de los factores que contribuyó a la desaceleración de la economía en el 2002, pero el descenso posterior eliminó ese factor como obstáculo potencial para la recuperación. Los precios del petróleo siguieron descendiendo a principios del 2002 y, tras un aumento breve y limitado causado por la escalada de la violencia en el Oriente Medio, volvieron a caer a alrededor de 23 dólares por barril, cifra inferior en un 30% al nivel máximo del 2000. La situación de la oferta y la demanda no permite esperar una variación importante de los precios del petróleo, de modo que su efecto en la recuperación será neutro.

Según las previsiones, el volumen del comercio mundial aumentará junto con la actividad económica en las grandes economías en desarrollo, pero su crecimiento durante el 2002 será de solamente el 2,25%, y la mayor parte de la aceleración tendrá lugar en el segundo semestre. El turismo y el comercio en otros servicios también empezaron a recuperarse de la recesión causada por los ataques del 11 de septiembre, pero permanecen debilitados. Los precios internacionales de la mayoría de los productos básicos distintos del petróleo se recuperaron ligeramente en la primavera del 2002 y a corto plazo hay posibilidades de un aumento moderado de los precios de la mayoría de esos productos, pues la demanda mundial se mantiene firme. Gran parte de la tendencia a la alza de los precios será, sin embargo, cíclica y no permanente, y es poco probable que los precios de la mayoría de los productos básicos ganen el terreno perdido durante los últimos años. Por lo tanto, se espera un mejoramiento general del comercio internacional en el 2002 pero no se prevé una recuperación del impulso del decenio de 1990 hasta finales del 2003.

Corrientes financieras inestables hacia los países en desarrollo

Debido a las mayores incertidumbres y a las menores posibilidades de obtener beneficios en una economía mundial desacelerada, en el 2001, las corrientes de capital privado hacia los países en desarrollo se redujeron. La inversión extranjera directa, que en gran medida había sido inmune a crisis anteriores, disminuyó, pero sigue siendo la principal fuente externa de financiación para los países en desarrollo y las economías en transición. Dadas las perspectivas económicas generales, es poco probable que el volumen total de las corrientes de capital privado hacia esos países se recupere antes del segundo semestre del 2002 y aún entonces, sólo marginalmente. En el 2003 habrá una mayor recuperación.

Después de la presión a la alza en los “márgenes” de rendimiento de los bonos en la mayoría de las economías en desarrollo y las economías en transición como consecuencia de los ataques terroristas del 11 de septiembre, el costo de la financiación externa privada para la gran mayoría de esos países reanudó su descenso y era inferior a principios del 2002 que un año atrás. Por otro lado, los países con grandes dificultades financieras, en particular la Argentina, sufrieron un enorme aumento del costo de la financiación externa. La ausencia de contagio entre los mercados financieros es una diferencia importante entre la desaceleración económica mundial del 2001 y las crisis financieras que tuvieron lugar en Asia y la Federación de Rusia en 1997 y 1998. La creciente capacidad y voluntad de los agentes financieros para establecer diferencias entre los prestatarios y los instrumentos es un aspecto alentador en una situación que de otro modo es poco propicia para la recuperación de las corrientes de capital privado hacia los países en desarrollo en el futuro cercano.

Las corrientes financieras oficiales hacia los países en desarrollo aumentaron en el 2001, pero esto fue principalmente el resultado de los grandes desembolsos del Fondo Monetario Internacional (FMI) para la Argentina, el Brasil y Turquía. En el futuro, es probable que la tendencia descendente de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) hacia los países en desarrollo se invierta, pues varios países desarrollados han anunciado aumentos de sus compromisos. Además, algunos países en desarrollo de bajos ingresos están empezando a beneficiarse de las medidas de alivio del servicio de la deuda aplicadas en el marco de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Con todo, se reconoce cada vez más que el alivio de la deuda que se está ofreciendo sigue siendo insuficiente para que algunos de esos países recuperen y mantengan el crecimiento.

La función de las políticas anticíclicas

Una inflación moderada permitió en 2001 reducir sustancialmente en la mayor parte de las economías desarrolladas los tipos de interés, que en su valor real se aproximaron a cero en algunos países. Los bancos centrales actuaron con particular celeridad al decidir nuevas reducciones de los tipos de interés en respuesta a las crecientes incertidumbres y a la prevista deterioración económica mundial después de los atentados del 11 de septiembre. La Junta de Gobernadores de la Reserva Federal de los Estados Unidos redujo su tipo de interés a corto plazo en 11 ocasiones durante 2001, hasta llegar al más bajo nivel de los 40 últimos años. El Banco Central Europeo fue menos agresivo ante el temor de que la disminución del tipo de interés hiciera más difícil de conseguir el objetivo de reducir al 2% la inflación básica en la zona del euro. El Banco del Japón tuvo aun mayores dificultades: como los tipos nominales de interés a corto plazo eran ya nulos, no era posible una reducción que no llevara aparejada la utilización de medios poco ortodoxos de aumentar la liquidez.

La respuesta de la política monetaria a la recuperación está más diferenciada, tanto en su magnitud como en su aplicación en el tiempo. Algunos bancos centrales (como los de Australia, Canadá, Nueva Zelandia y Suecia) elevaron los tipos de interés a principios de 2002, pero se espera que la política monetaria en su conjunto siga siendo suavemente expansionista durante el año, con solo un endurecimiento progresivo en el segundo semestre de 2002 a medida que la recuperación cobre impulso. En general, este carácter ampliamente favorable de la política monetaria continuará estimulando la incipiente recuperación económica, aunque la persistente tendencia

al alza de la inflación básica en algunas economías de Europa occidental pueda inducir a algunos bancos centrales a plantearse una política restrictiva.

Los países desarrollados introdujeron también diversos incentivos fiscales en 2001, que para algunos consistieron en reducir los impuestos y para otros en aumentar el gasto. Los incentivos fueron más fuertes en los Estados Unidos, donde las reducciones fiscales, combinadas con el aumento de los gastos militares y de seguridad y la elevación de otros gastos hicieron crecer al PIB en más de un punto porcentual en el cuarto trimestre de 2001. En Europa occidental, los incentivos fiscales fueron frenados por el temor de que una política más expansionista provocara déficit presupuestarios incompatibles con los compromisos del Tratado de Maastricht de la Unión Europea. Sin embargo, se mantuvieron algunos gastos discrecionales pese a compromisos anteriores de compensar las reducciones fiscales con reducciones del gasto. Más importante aún es que los mecanismos automáticos de estabilización funcionaron plenamente en la Unión Europea (UE) y su influencia benéfica resultó más importante de lo previsto. En el Japón, la política fiscal se hizo restrictiva en 2001 ante el temor de que la deuda pública, ya elevada, siguiera creciendo.

Los incentivos políticos adoptados por muchos países desarrollados en 2001 desempeñaron un importante papel en la reducción de la profundidad y duración de la desaceleración económica mundial y en la iniciación de la recuperación. Mantener una política expansionista cautelosa es igualmente importante para sostener y fortalecer la recuperación. Al considerar la posibilidad de endurecer la política monetaria, es necesario comparar los riesgos de una inflación más elevada pero aún moderada con los riesgos de frenar la recuperación, sobre todo si se tiene en cuenta que a partir del año 2002 se reducirán las posibilidades de aplicar incentivos fiscales. Las principales economías desarrolladas registraron un deterioro de su balanza fiscal durante 2001, lo cual limita sus posibilidades de aplicar nuevos incentivos fiscales. La posición fiscal de los Estados Unidos ha pasado del superávit al déficit y algunas economías de la Unión Europea han llegado o se han acercado al umbral del déficit del 3% del PIB impuesto por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Otros países de la Unión Europea han interrumpido la trayectoria que les llevaba a la consecución del equilibrio presupuestario en 2004, exigida por el marco de concertación de políticas de la Unión Europea, y la Unión Europea mantiene la posición de que “la política (fiscal) discrecional debe limitarse a los choques críticos y específicos de cada país”¹. En ausencia de una disminución imprevista de la inflación o del déficit fiscal, el principio orientador de la política monetaria del Banco Central Europeo y los compromisos del Pacto de Seguridad y Crecimiento limitan gravemente la posibilidad de introducir nuevos incentivos políticos en la mayor parte de Europa occidental.

En los países en desarrollo y en las economías en transición, las medidas de los gobiernos para contrarrestar la desaceleración fueron mucho menos homogéneas, debido a que el campo de maniobra política está limitado por un sinnúmero de factores. En algunos de esos países, la política monetaria se ha enfocado hacia el tipo de cambio y hacia la inflación, dejando poco o ningún espacio a las medidas anticíclicas. Análogamente, los incentivos fiscales se eliminaron en un elevado número de países ante la magnitud del déficit presupuestario derivado tanto de la disminución del ingreso como consecuencia de la caída de los precios de los productos básicos (caso de muchos países africanos) como de la deuda pública acumulada en un

¹ European Economy: *Public Finances in EMU*, 2002, No. 3 (2002), págs. 93 y siguientes.

esfuerzo por contrarrestar los contratiempos de las crisis financieras de 1997-1998 (caso de Asia y América Latina). El compromiso con la consolidación fiscal, bien en respuesta a las presiones de los mercados mundiales de capitales o a las exigencias de los acuerdos marco sobre políticas concertados con las instituciones financieras internacionales, ha impedido en muchos casos la introducción de medidas incentiva-doras. A diferencia de los países desarrollados, muy pocos países en desarrollo o en transición han podido introducir incentivos fiscales y suavizar al mismo tiempo la política monetaria. De estos pocos, algunos podrían adoptar una política de incenti-vos fiscales combinada con una política monetaria restrictiva o suavizar la política monetaria en un clima de austeridad fiscal.

Estos pocos países con capacidad de maniobra política se encontraban casi to-dos en Asia oriental. En su caso la política monetaria se suavizó y se introdujeron medidas expansivas adicionales como las reducciones fiscales, el aumento de la in-versión pública y la elevación de sueldos de los funcionarios públicos. Se espera que estas medidas continúen apoyando la demanda interna en estos países en 2002.

En la mayoría de los países en desarrollo y de las economías en transición los tipos de interés siguen siendo sustancialmente más elevados que en los principales países desarrollados, incluso después de tener en cuenta los diferenciales de infla-ción. La inflación en sí es muy inferior en la mayoría de estos países a los niveles históricos y, en muchos casos, no plantea una amenaza inmediata a la estabilidad macroeconómica. Aunque las posibilidades de expansión fiscal siguen siendo limi-tadas, algunos de estos países deberían estar en 2002 en condiciones de proporcionar un impulso a la actividad económica interna reduciendo los tipos de interés.

Debilidades financieras de la economía mundial

El nexo de causalidad entre los ciclos comerciales de la economía real y los altibajos de los mercados financieros es difícil de especificar pero ambos están estrechamente relacionados: una crisis financiera que afecta a toda la economía —como la quiebra de un banco, la falta de pago de la deuda externa, una crisis mo-netaria o alguna combinación de todas ellas— conduce inevitablemente a una con-tracción de la producción y del ingreso, al mismo tiempo que los choques que pro-duce en la demanda o en la oferta reales agregadas agravan casi siempre las tensio-nes del sector financiero, desencadenando posiblemente una crisis financiera si existe alguna debilidad. Con la creciente interdependencia económica y financiera, este fenómeno ha adquirido una dimensión internacional y potencialmente mundial.

En 1997-1998 las crisis financieras de varios países en desarrollo y economías en transición provocaron un descenso sustancial del crecimiento económico mun-dial. La mayor gravedad y extensión del deterioro mundial en 2000-2001 se debió principalmente a la aparición de problemas en los sectores real y financiero: un des-censo de las inversiones comerciales y una contracción de la oferta en el mercado del petróleo fueron acompañados por el desplome de la especulación financiera en los mercados de valores. Numerosas personas y pequeñas empresas experimentaron pér-didas financieras o quebraron, pero ello no planteó una amenaza sistémica al sector fi-nanciero. Un reducido número de grandes empresas y un número limitado de países se enfrentaron también con graves dificultades financieras, pero que fueron dominadas en su mayoría. En general, el sistema financiero internacional y casi todos los siste-mas financieros nacionales capearon el temporal y los choques financieros asociados

sin mayores crisis. Esta transmisión limitada al sector financiero, tanto en los países desarrollados y en desarrollo como a nivel internacional fue uno de los factores que impidieron que se intensificara la desaceleración.

A principios de 2002 algunos observadores consideraron los limitados efectos de contagio internacional de la crisis de la deuda de la Argentina como prueba del fortalecimiento del sistema financiero internacional. Sin embargo, una de las razones de que la crisis de la Argentina no tuviera mayores repercusiones en otras partes residía en que era una crisis anunciada desde hacía largo tiempo. En segundo lugar, el volumen de los préstamos bancarios pendientes y de otras corrientes financieras a corto plazo a los países en desarrollo había disminuido año tras año desde la crisis asiática; ello había reducido las posibilidades de contagio financiero.

No obstante, la falta de un sistema adecuado de prevención y solución de las crisis —evidenciada por el caso de la Argentina— debe ser un motivo de preocupación acerca de la solidez del sistema financiero internacional. Otros países en desarrollo tienen problemas de deuda, que, aunque no son tan graves como en la Argentina, constituyen una amenaza. Además, incluso en ausencia de crisis, el actual sistema financiero internacional limita las actividades nacionales de desarrollo. Como ya se ha indicado, cuando se enfrentan a una desaceleración económica causada por factores externos (tales como la reducción de los ingresos de las exportaciones y de las entradas de capitales), los países en desarrollo disponen de un número limitado de respuestas, debido, por ejemplo, a la necesidad de mantener la deuda pública dentro de los límites que la comunidad financiera internacional considera sostenibles.

En cuanto a los sistemas financieros nacionales, las reformas bancarias y la reestructuración financiera de las economías afectadas por las crisis financieras en los últimos años están lejos de haber concluido. Del mismo modo, es cada vez más evidente que la fragilidad financiera interna y la gestión poco racional de las empresas no se limitan a los países en desarrollo y a las economías en transición. Las circunstancias que rodean la quiebra de Enron, una de las más importantes empresas de los Estados Unidos, han desatado una crisis de confianza en los Estados Unidos que afecta a toda una gama de cuestiones más amplias tales como las prácticas contables, la ética de gestión, los conflictos de intereses en el análisis financiero y la gestión de las empresas. Esta crisis ha agravado la depresión ya existente en los mercados de valores de los Estados Unidos y de algunos otros países, en detrimento de la economía real.

El Japón, la segunda economía mundial, continúa también enfrentado a una plétora de problemas financieros internos. Su creciente deuda pública es ya mucho más elevada que su PIB, lo que ha disuadido a las instancias políticas de introducir incentivos fiscales adicionales para hacer frente a la recesión. No obstante, más grave es la amenaza constituida por el volumen cada vez mayor de préstamos morosos en el sector empresarial y bancario. Se intensifica en la economía el círculo vicioso de deuda-deflación a medida que las debilidades de los sectores financiero y real se alimentan mutuamente. Por una parte, la persistente deflación aumenta la carga real de la deuda pendiente y deprime la demanda del consumidor, lo que conlleva un aumento de los préstamos morosos, en tanto que, por otra parte, el aumento de los préstamos morosos agrava las condiciones de crédito a las empresas y reduce el precio de los activos generando una mayor deflación. Sigue existiendo la posibilidad de que siga empeorando la situación financiera de los sectores bancario y empresarial. Esto plantearía un riesgo sistémico al sistema financiero mundial en su conjunto; sus

efectos en el crecimiento económico mundial, particularmente en el crecimiento de muchas economías en desarrollo en la región, serían sustanciales.

Desaceleración sincrónica pero recuperación secuencial

En 2001 hubo períodos simultáneos de caída de la producción en la Unión Europea, el Japón, los Estados Unidos y varios países en desarrollo. Era la primera vez que esto sucedía desde mediados del decenio de 1970, cuando un fenómeno similar se produjo tras la crisis universal del petróleo de finales de 1973. En los países desarrollados, la desaceleración de 2001 fue aguda pero breve y menos profunda que la mayoría de las desaceleraciones registradas anteriormente. En este grupo, el crecimiento del PIB pasó del 3% en 2000 al 1%, porcentaje ligeramente superior al registrado durante la desaceleración precedente de 1991. Dentro del grupo solamente el Japón y Malta registraron en el año un crecimiento negativo. De las economías en transición, tan sólo la ex República Yugoslava de Macedonia cayó en esta categoría, debido en gran medida a los disturbios civiles que se produjeron durante una parte de 2001. El crecimiento del grupo en su conjunto fue superior al 4%.

Los efectos de la desaceleración económica mundial en los países en desarrollo fueron más importantes y extendidos. La desaceleración de su crecimiento, que pasó del 5,8% en 2000 al 2,0% en 2001, fue tan importante como la que se produjo en el año siguiente a la crisis financiera asiática, pero afectó a un mayor número de países. Fueron relativamente pocos los países que experimentaron contracciones sustanciales, que se debieron principalmente a dificultades específicas de cada país, como sucedió en la Argentina (-4,5%), el Iraq (-6%), Turquía (-8%) y Zimbabwe (-7,5%). Sin embargo, otra docena por lo menos de países en desarrollo registró una caída en su PIB a lo largo del año.

De los 95 países en desarrollo observados regularmente por la Secretaría de las Naciones Unidas, 37 registraron un descenso de la producción per cápita en 2001 (frente a 25 que lo registraron en 2000), y sólo 17, la mitad que en 2000, registró un aumento igual o superior al 3%² (véase el cuadro I.2). En términos de número de pobres, más de la mitad se encuentran en China y la India y éstos deberían haberse beneficiado de un crecimiento superior al 7% y al 5% respectivamente en 2001. Excluidos esos dos países, más de la cuarta parte de los 2.500 millones de habitantes del resto del mundo en desarrollo vivían en países donde el PIB per cápita descendió en 2001 y sólo la séptima parte residía en países donde el aumento del PIB per cápita fue superior al 3%. El número de países menos adelantados que registró un crecimiento negativo per cápita descendió en 2001, pero solamente ocho países menos adelantados, uno menos que en 2000, registraron un crecimiento de su PIB per cápita igual o superior al 3%. Esos datos indican que, para la mayor parte de los países y personas que viven en el mundo en desarrollo, no se consiguió progreso alguno en la reducción de la pobreza en 2001.

² La Secretaría de las Naciones Unidas considera oficiosamente que el 3% es el mínimo necesario a largo plazo para reducir la pobreza en un país.

Cuadro I.2
Crecimiento del producto per cápita en los países en desarrollo,
por región 1999-2002

	Número de países de la muestra	Descenso del PIB per cápita				Crecimiento del PIB per cápita superior al 3%			
		1999	2000	2001 ^a	2002 ^b	1999	2000	2001 ^a	2002 ^b
Frecuencia de las tasas altas y bajas de crecimiento del producto per cápita (número de países)									
Países en desarrollo	95	38	25	37	30	26	34	17	12
<i>de los cuales:</i>									
América Latina	24	12	6	13	9	6	7	1	0
África	38	14	15	9	8	9	7	10	7
Asia oriental y meridional	18	2	1	7	3	9	13	4	5
Asia occidental	15	10	3	8	10	2	7	2	0
Partidas pro memoria:									
Países menos adelantados	41	17	17	12	11	12	9	8	6
África subsahariana	31	12	14	9	6	6	5	9	7
Porcentaje de la población									
Países en desarrollo	95	21,2	6,5	13,2	9,0	64,6	72,8	55,4	54,3
<i>de los cuales:</i>									
América Latina	24	69,1	11,8	49,4	20,6	25,2	59,7	2,5	0,0
África	38	38,4	28,6	18,7	23,9	28,8	7,6	24,7	15,0
Asia oriental y meridional	18	6,7	0,2	2,5	0,9	83,4	90,6	75,5	76,8
Asia occidental	15	58,1	9,1	59,8	42,4	9,9	71,3	0,5	0,0
Partidas pro memoria:									
Países menos adelantados	41	24,5	24,9	18,2	21,6	51,0	39,0	28,7	23,2
África subsahariana	31	29,6	38,0	28,1	20,9	29,6	9,3	34,3	24,7

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, incluidas las estimaciones y proyecciones de población tomadas de *World Population Prospects: The 2000 Revision*, vol. I, *cuadros generales y corrección* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.01.XIII.8 y Corr.1).

^a Estimaciones parciales.

^b Previsiones.

Los datos indican igualmente que la situación en el África subsahariana ha mejorado aunque sigue siendo confusa. En 2001 disminuyó el número de países cuya producción per cápita había descendido y aumentó el número de aquellos que registraron un aumento igual o superior al 3%. El número de países de cada categoría era el mismo y cada uno representaba prácticamente la tercera parte de la población de la región. En términos generales, esto indica que en 2001 la población del África subsahariana se repartía aproximadamente por igual entre quienes habitaban en países

cuyo PIB per cápita descendió, los que vivían en países donde el aumento fue tan pequeño que no influyó significativamente en el nivel de vida y quienes habitaban en países donde se podía registrar algún avance en el alivio de la pobreza si los progresos conseguidos durante el año se sostuvieran a medio plazo. Esta categorización subraya la importancia de satisfacer en el África subsahariana los objetivos de desarrollo del milenio, en particular el de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015.

A lo largo de los últimos años, la inmensa mayoría de países en desarrollo y economías en transición han mejorado su política macroeconómica e introducido reformas económicas a más largo plazo. El descenso del crecimiento registrado en esos países en 2001 se debió a factores externos y su magnitud fue amplificada por su mayor participación en el comercio mundial. Al mismo tiempo, el clima internacional limitó la capacidad de la mayoría de los países en desarrollo y economías en transición de reaccionar a la desaceleración. Esta falta de espacio de maniobra política contribuirá a la lentitud de la recuperación de muchos países en desarrollo y economías en transición y, en consecuencia, de la economía mundial en su conjunto.

Diversidad en la recuperación de las economías de mercado desarrolladas

Aunque la desaceleración económica mundial adquirió un carácter sincrónico, fue dirigida por los **Estados Unidos**. El crecimiento medio de los Estados Unidos en 2001 fue solamente de 1,2% y, si bien no llegó a satisfacer el criterio utilizado comúnmente para definir la recesión³, cabe considerar que la economía sufrió una “recesión del crecimiento”, es decir, un período de crecimiento muy inferior a su potencial. La desaceleración fue breve, aunque persisten las dudas en cuanto a la fortaleza, la profundidad y la durabilidad de la recuperación. El crecimiento económico en el primer trimestre de 2002 fue superior al 5% y se caracterizó por la rápida reposición de las existencias, el alza continuada de la demanda del consumidor y el aumento de la productividad. Aunque la reposición de existencias que comenzó en el cuarto trimestre de 2001 continuará probablemente a corto plazo, la recuperación económica sostenida a más largo plazo dependerá de un aumento más duradero de la demanda sostenido por un incremento de los beneficios de las empresas que estimule la inversión, y del aumento del empleo que estimule la demanda del consumidor. Sobre la base de las políticas dominantes (véase el recuadro I.1) y del sentimiento de las empresas y las familias, se prevé para 2002 un crecimiento del 2,5% solamente. Es posible que el crecimiento sea ligeramente superior en la última parte del año y a principios del 2003, año en que el crecimiento previsto se sitúa en el 3,5%.

³ Para muchos economistas, hay recesión cuando transcurren dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo, aunque el Business Cycle Dating Committee (BCDC) del National Bureau of Economic Research la define como “un descenso significativo de la actividad registrado en toda la economía, que se prolonga por algunos meses y se manifiesta en la producción industrial, el empleo, el ingreso real y el comercio al por mayor y al por menor”. (Véase *NBER Reporter*, fall 2001, pág. 1). El BCDC anunció que, con arreglo a este criterio, la recesión en los Estados Unidos había comenzado en marzo de 2001, pero todavía no ha establecido oficialmente la fecha de terminación de esta recesión.

Recuadro I.1**Postulados principales de las previsiones**

Las previsiones para 2002 y 2003 se basan en la labor de seguimiento del país por la Secretaría y en los resultados de previsiones realizadas en el marco del proyecto LINK. Los postulados más importantes de las previsiones se enumeran a continuación. Se puede obtener información más detallada en los capítulos II y III del *Estudio Económico y Social Mundial, 2000* y en los informes del proyecto LINK sobre los países^a.

Política monetaria

Se espera que en las economías desarrolladas los bancos centrales entren en un ciclo restrictivo, aunque en la mayoría de los países se mantendrá la política monetaria acomodaticia. Se prevé que la Reserva Federal mantendrá estables los tipos de interés hasta el tercer trimestre de 2002 y que desde ese momento hasta fines de 2003 los aumentará gradualmente en un total de dos puntos porcentuales. Se prevé que en el mismo período el Banco Central Europeo aumentará los tipos de interés en un punto porcentual. Se espera que en la mayoría de las otras economías desarrolladas los bancos centrales practiquen gradualmente una política monetaria restrictiva de diferente intensidad, a excepción del Banco del Japón, que está previsto mantenga sus tipos de interés a cero en 2002 y 2003.

En algunos países en desarrollo y países con economías en transición, se espera que antes del fin de 2002 los bancos centrales flexibilicen aún más su política monetaria en respuesta a un debilitamiento de la expansión y al alto nivel actual de sus tipos de interés. Sin embargo, esta flexibilidad de la política monetaria tiene sus límites, especialmente en Europa central y oriental y en América Latina, habida cuenta de las presiones inflacionarias, los desequilibrios macroeconómicos y el deseo de evitar devaluaciones de las monedas.

Política fiscal

Se espera que en las economías desarrolladas se mantenga una política fiscal de estímulos moderados en 2002 a consecuencia de las desgravaciones de impuestos, los aumentos del gasto público o una combinación de ambas cosas, y que permanezca invariable en 2003.

Puesto que muchos países en desarrollo y países con economías en transición todavía tienen déficit fiscales, los responsables de la adopción de políticas sólo disponen de un espacio limitado para medidas fiscales expansivas.

Tipos de cambio

Para el período 2002-2003 se espera un promedio de 130 yen por dólar.

Para 2002 y 2003 se espera un promedio de 0,89 y 0,91 dólares de los EE.UU. por euro, respectivamente.

Los tipos de cambio de otras monedas dependen de las circunstancias de cada país.

Precios de los productos básicos

Se prevé que los precios del petróleo descenderán en 2002, aunque de manera moderada. Concretamente, se prevé que el precio del crudo Brent fluctuará en torno a 23 dólares por barril en 2002, lo que representa un descenso del 5% respecto al precio promedio de 2001. En 2003 se prevé un aumento de un 5% aproximadamente.

Se espera que los precios de los metales y de las materias primas para la industria se recuperen en la segunda mitad de 2002 y continúen aumentando en 2003. El resultado general será un aumento del 4% en 2002 en el índice de precios de 31 productos básicos correspondientes a las categorías 2 y 4 de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional^b, seguido de un nuevo aumento del 7% en 2003.

Se espera que los precios de las materias primas agrícolas permanezcan invariables en 2002 y 2003.

Se espera que el índice de precios de los alimentos y bebidas (11 productos básicos correspondientes a las categorías 0 y 1 de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional) aumente en un 1% en 2002 y permanezca invariable en 2003.

^a Los cuadros de proyecciones y los informes sobre los países del proyecto LINK se pueden consultar en el sitio en la Web del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/esa/analysis/link>.

^b Véase *Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional, Revisión 3* y correcciones, Documentos estadísticos, No. 34/Rev.3 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.86.XVII.12 y Corr.2).

La desaceleración registrada en el crecimiento de la mayoría de las economías de **Europa occidental**, que pasó del 3% en 2000 a alrededor del 1,6% en 2001, fue menos grave que en los Estados Unidos y se espera también que la recuperación sea más tibia. Las tres economías principales de la zona del euro —Alemania, Francia e Italia— registraron un descenso de su PIB en el cuarto trimestre de 2001, y su crecimiento previsto para 2002 —1% en Alemania, 1,5% en Francia, 1,25% en Italia— subraya las debilidades económicas de la zona del euro. La política macroeconómica de los países es moderadamente expansiva y se espera una aceleración de la actividad económica durante el segundo trimestre de 2002 y a principios de 2003. Para la región en su conjunto, se espera que el PIB crezca en un 1,5% en 2002 y en un 2,75% en 2003.

La economía del **Japón** experimentó una contracción del 0,5% en 2001 y para 2002 se espera un nuevo descenso del 1%, al que seguirá un crecimiento del 1,75% en 2003. Tras una caída del PIB del 4,9% en el cuarto trimestre de 2001, la economía continuó deslizándose en los primeros meses de 2002, aunque ciertos indicadores básicos apuntan a un posible despegue en el segundo trimestre. Aunque un repunte de las exportaciones podría proporcionar un alivio cíclico y atenuar algunas dificultades estructurales del Japón, la fragilidad del sector financiero, el elevado volumen de los préstamos morosos, el alto nivel de la deuda pública y el creciente desempleo continuarán impidiendo la expansión de la demanda interna.

La proximidad geográfica y la fuerte dependencia económica de los Estados Unidos hacen que el **Canadá** siga de cerca la estela del ciclo económico de su vecino y confirme su recuperación económica. **Australia** y **Nueva Zelandia** evitaron en gran parte la desaceleración económica mundial gracias a que su fuerte demanda interna compensó algunas consecuencias negativas de las crisis externas. Se espera que el crecimiento de Australia se acelere ligeramente en 2002 y se prevé cierta moderación en Nueva Zelandia.

Crecimiento modesto y estable en las economías en transición

La tasa de crecimiento en Polonia, que es la mayor economía de **Europa central y oriental**, cayó del 4% en 2000 al 1,1% en 2001, aunque la tasa de crecimiento de la región se cifró, como promedio, en el 3,9%. La demanda interna fue una importante fuente de crecimiento en muchas de esas economías, impulsada por estímulos normativos y por los efectos acumulativos de las reformas estructurales emprendidas desde hace más de un decenio. Además, muchas de ellas, registraron una tasa de aumento de sus exportaciones de dos dígitos, lo que pone de manifiesto un aumento de su competitividad internacional merced a la mejora de la calidad de sus productos y al índice relativamente bajo de los precios, a lo que se suma la diversificación de los mercados de exportación. La recuperación económica prevista en Europa occidental servirá de respaldo a esos países a partir del segundo semestre de 2002. Con todo, en términos generales las circunstancias en 2002 serán similares a las de 2001. Excluida Polonia, que se prevé que alcanzará una tasa del 1,25%, se espera que la tasa de crecimiento para la región de la Europa central y oriental en 2002 será del 3,5%.

Las perspectivas para las economías del **Commonwealth de Estados Independientes** (CEI) siguen siendo positivas. Se espera que el PIB del grupo pase del 5,7% en 2001 al 4,25% en 2002. El aumento de los precios del petróleo contribuyó al aumento del crecimiento económico en la Federación de Rusia en los dos últimos años, pero, al igual que muchos otros países de la CEI, también influyó la voluntad de realizar reformas incluso controvertidas. Los beneficios acumulativos de la continuación de las transformaciones económicas, pese a los progresos desiguales y algunos breves retrocesos, se están produciendo también en la mayoría de esos países. El buen comportamiento de la economía de la Federación de Rusia en 2001 influyó decisivamente en otras economías de la CEI, dado que las exportaciones a ese país siguieron siendo importantes para su crecimiento. Paralelamente, la mayor firmeza de la demanda interna en muchos de esos países está sirviendo para dar un respaldo adicional al futuro crecimiento.

Las tres economías **bálticas** mantuvieron su expansión económica en 2001 y lograron no verse afectadas demasiado negativamente por la desaceleración del crecimiento de su principal socio comercial. La debilitación de la demanda de Europa occidental, con la que esos países estrechan cada vez más sus vínculos económicos, se vio compensada en parte por el reforzamiento de los vínculos comerciales con las economías de la CEI y Europa central y oriental. Es de destacar que el fortalecimiento de la demanda interna, incluido el fortalecimiento de las inversiones, sirve cada vez más de respaldo al comportamiento general de esas economías. No obstante, se prevé que la tasa de crecimiento del PIB del grupo disminuirá del 6,3% en 2001 al 4% en 2002, debido en buena medida a que las economías de Europa occidental no registrarán una mejora significativa hasta mediados de 2002.

La desaceleración prevista de otras economías en transición, particularmente de la Federación de Rusia, también limitará el crecimiento a corto plazo en las economías del Báltico.

Recuperación gradual después de los retrocesos generalizados experimentados por los países en desarrollo

Principalmente a causa del empeoramiento del entorno internacional, tanto de su punto de vista comercial como de las finanzas, la tasa de crecimiento del PIB del Grupo de los países en desarrollo descendió del 5,8% en 2000 a únicamente el 2% en 2001. Esos países se beneficiarán únicamente de manera gradual de la recuperación económica que está teniendo lugar en los Estados Unidos y que se espera que también tenga lugar en Europa occidental ya bien entrado el año 2002. Se prevé un 3,25% de crecimiento del PIB para 2002, que se situará en el 5% en 2003.

Se prevé que la tasa de crecimiento de **África** será del 2,75% en 2002, lo que representa un porcentaje ligeramente inferior al de 2001. Las economías nacionales, que desempeñaron un papel crucial al contrarrestar algunos de los efectos perjudiciales externos en 2001, deben seguir fortaleciéndose. Paralelamente, muchas economías africanas que se vieron afectadas desfavorablemente por la desaceleración mundial en 2001 se espera que experimentarán algunas mejoras en 2002, habida cuenta del entorno económico externo. La modesta recuperación de los precios internacionales de los productos no petrolíferos debería mitigar la situación de muchos países africanos exportadores de productos básicos. No obstante, no se espera que el repunte previsto de la economía mundial sea suficiente para elevar considerablemente la tasa de crecimiento de África en 2002.

A comienzos de 2002 surgió la amenaza de grave escasez de alimentos en varios países de África meridional de resultados de la adversa climatología en algunos casos y de la agitación política en otros. Desde hace varios años no se ha registrado ningún problema alimentario de la magnitud del que al parecer se está gestando, razón por la que la comunidad internacional ha de asegurarse de que ese factor y las preocupaciones que le plantea en relación con otras cuestiones no retrasarán la adopción de medidas para abordar esa acuciante necesidad humanitaria.

Después de una desaceleración de la tasa de crecimiento del PIB en 2001, que se cifró en el 1,3%, los países en desarrollo de **Asia oriental** (excluida China) se prevé que registrarán una tasa de crecimiento del 4,5% en 2002, tasa que aumentará al 5,25% en 2003. En 2001, la prolongada y profunda consolidación de la demanda de tecnología de la información y las comunicaciones dio lugar a una contracción inmediata de algunas economías y a una situación próxima al estancamiento en otras. La concentración de la producción y de las exportaciones de productos relacionados con la tecnología de la información y las comunicaciones, así como las importantes cuotas de mercado del Japón y de los Estados Unidos, contribuyeron a que esas economías fueran las más afectadas de los países en desarrollo a causa de la desaceleración económica mundial. A comienzos de 2002 se observaron indicios de una reactivación de los precios de los semiconductores y los productos relacionados con las computadoras personales, lo que posiblemente era indicio a su vez de un cambio radical en el mercado mundial de tecnología de la información y las comunicaciones, tan crucial para la reactivación de muchas economías de Asia oriental.

China registró una tasa de crecimiento del 7,3% en 2001, dado que el aumento de la demanda interna, respaldado por políticas expansionistas, compensó algunas de las deficiencias del sector externo. Se espera que la continuación de los estímulos normativos, el impulso generado por el reciente ingreso del país en la Organización Mundial del Comercio, los preparativos de los Juegos Olímpicos de 2008 y el desarrollo económico de las zonas occidentales del país permitirán que China siga registrando una tasa de crecimiento de alrededor del 7% en 2002 y 2003.

Aunque la desaceleración económica mundial dejó su impronta en muchos países de **Asia meridional**, la tasa de crecimiento del PIB de la región descendió únicamente del 5% en 2000 al 4,6% en 2001 y se espera que repunte al 5,5% en 2002. La disminución de las exportaciones dio lugar a un escaso crecimiento de la producción industrial de algunas de esas economías, aunque la demanda interna siguió siendo fuerte. El aumento de la incertidumbre a raíz de los atentados terroristas de septiembre y el subsiguiente período de agitación en el Afganistán influyeron negativamente en la actividad económica de los países vecinos, como puso de manifiesto la caída del turismo, los obstáculos al transporte, la cancelación de órdenes de exportación y el gran número de refugiados. A principios de 2002 esas dificultades pasaron en buena medida a un segundo plano de resultados de la intensificación de la tirantez militar entre la India y el Pakistán. No obstante, se observaron indicios de una mejora de la situación externa y de los sectores internos en muchas economías de la subregión.

Las perspectivas económicas para **Asia occidental** también se han visto afectadas por factores geopolíticos y militares. La tasa promedio de crecimiento de la población cifrada en el 6,3% en 2000, cayó al 1,2% en 2001, aunque se prevé que para 2002 se recuperará en parte y se cifrará en el 1,75%. Muchos países exportadores de petróleo deben beneficiarse de la estabilización de los precios del crudo, pero se prevé que los países importadores de petróleo de la región distintos de Israel y Turquía tendrán un escaso crecimiento económico en 2002. Están limitando el crecimiento la disminución de las remesas de los trabajadores, especialmente de los países exportadores de petróleo, la disminución de los ingresos del turismo, buena medida como consecuencia del conflicto israelo-palestino, así como la contracción de las corrientes comerciales de la región.

El PIB global de las economías de **América Latina y el Caribe** no registró prácticamente ningún crecimiento en 2001, debido en gran parte a las crisis externas, a las que muchos de esos países son particularmente vulnerables. La mayor parte de las economías de Centroamérica experimentó una desaceleración de sus exportaciones y sus ingresos del turismo, en tanto que las de América del Sur se vieron perjudicadas por la debilitación de los precios de los productos básicos y la escasa financiación externa. La inestabilidad política también obstaculizó el crecimiento de algunos países. Se espera que en 2002 la tasa de crecimiento de la región crecerá únicamente el 0,25%; si se excluyera a la Argentina, la tasa regional se cifraría como promedio en el 2%, valor que, sin embargo, sólo supera ligeramente la tasa de crecimiento de la población. A medida que desaparezcan las adversas condiciones externas, mejorarán las perspectivas de la región, aunque el comportamiento de la economía de algunos países tal vez siga empeorando a corto plazo.

Riesgos e incertidumbres a corto plazo

Los efectos económicos directos de los atentados terroristas del 11 de septiembre parece ser que no han tenido tantas repercusiones como se temía en general, debido en parte a la rápida reacción normativa. Sin embargo, los atentados pusieron de manifiesto la sensibilidad de la economía y del desarrollo mundiales respecto de los conflictos y las tirantezas políticas en los distintos países y regiones. Esas influencias recíprocas se han vuelto a poner de manifiesto desde entonces mediante el resurgimiento del conflicto del Oriente Medio y el aumento de la tirantez militar entre la India y el Pakistán. La intensificación de la situación de conflicto en el mundo a mediados de 2002 se suma al ya elevado grado de incertidumbre de los pronósticos económicos a corto plazo, al tiempo que redundan en perjuicio del desarrollo a largo plazo.

Además de los efectos que se han producido en la región, las repercusiones de la violencia en el Oriente Medio en la economía mundial pueden ser profundas, principalmente a causa de las posibles consecuencias para el precio del petróleo. Cuando se intensificó el conflicto a principios de abril de 2002, el Iraq suspendió sus exportaciones de petróleo durante un mes, plazo este que podía ampliarse si el conflicto no se resolvía. Los precios del petróleo aumentaron más de un 15% en una semana, pero descendieron de nuevo después de que los principales países árabes productores de petróleo hubiesen manifestado que no recurrirían a un embargo de petróleo. Posteriormente el Iraq ha reanudado sus envíos y la Federación de Rusia ha anunciado que, a partir de finales de junio de 2002, dejará de cumplir su compromiso de limitar las exportaciones de petróleo. Esas medidas deben contribuir a garantizar que los precios internacionales del petróleo se mantengan dentro de los niveles previstos para 2002 y 2003 (véase el recuadro 1.1), pero no cabe descartar totalmente un aumento de los precios. El aumento sostenido del precio del petróleo daría lugar a una disminución considerable del PMB; si el precio se mantuviera a un nivel elevado durante varios meses, probablemente se produciría otra importante desaceleración en los principales países industriales.

Como ya se ha indicado, entraña riesgos el elevado grado de dependencia de la economía mundial respecto de la recuperación económica de los Estados Unidos. La fase descendente del ciclo económico en los Estados Unidos, cuya entidad es relativamente escasa, no eliminó todos los desequilibrios internos acumulados durante el ciclo económico anterior. Por ejemplo, el valor de las acciones, aunque está por debajo de los máximos sin precedentes alcanzados, aún sigue estando muy por encima de los puntos de referencia históricos y se encuentra en una situación inestable. Durante algún tiempo, las tasas de ahorro de las unidades familiares se han mantenido muy bajas y la deuda del sector privado, tanto de las empresas como de los consumidores, sigue registrando niveles máximos históricos. Además, es posible que se produzca un efecto burbuja en los mercados inmobiliarios, debido en parte a la salida del mercado de capitales de activos en poder de las unidades familiares. Esos factores internos entrañan el riesgo de que no se produzca la recuperación económica de los Estados Unidos y de que, por consiguiente, no repunte la economía mundial.

En el plano internacional, el tipo de cambio del dólar de los Estados Unidos se ha reducido ligeramente y los déficit externos del país han disminuido en alguna medida, aunque siguen siendo cuantiosos. La fortaleza del dólar y la recuperación de los Estados Unidos benefician al resto del mundo, aunque el segundo factor entraña un aumento de los déficit y, en caso de que éstos persistan, será necesaria una corrección

de más envergadura, que producirá efectos aun más perjudiciales. Por el momento, se mantienen los riesgos de una brusca caída del dólar y de un drástico ajuste de los desequilibrios comerciales en las principales economías.

A principios de 2002 los Estados Unidos adoptaron algunas medidas comerciales restrictivas. Es posible que aumente el proteccionismo en los Estados Unidos o en otros países. Ello perjudicaría aún más al ya debilitado comercio mundial, reduciendo su papel de impulsor de la recuperación.

La situación económica en algunos otros países también entraña riesgos para la economía mundial en general, aunque de menor magnitud. Como ya se ha indicado, si no se pone remedio a los problemas financieros del Japón, se puede producir una profunda crisis financiera en ese país. Dado que el Japón es la segunda economía mundial en orden de importancia, ello tendría graves efectos para la economía mundial, y particularmente para el dinamismo de la región de Asia sudoriental, la cual, por lo demás, se prevé que desempeñe un papel clave en la recuperación.

La crisis de la deuda y la agitación política en la Argentina, que pueden contagiarse a otros países de la región, intensificando su inestabilidad económica y política, también entrañan problemas para la economía mundial y, en particular, para los encargados de formular políticas. Esa crisis, dado que no se está resolviendo de manera rápida y efectiva, no sólo está produciendo graves efectos negativos en la población de la Argentina, sino que también está menoscabando la confianza depositada en la capacidad del mundo en general de gestionar la economía globalizada en beneficio de todos. En la actualidad, esa capacidad y la confianza universal depositada en ella son absolutamente necesarias.

Ejecución del nuevo programa internacional para el desarrollo

A pesar de los problemas económicos a corto plazo que enfrentaran los encargados de formular políticas en 2001 y a comienzos de 2002, durante ese período se realizaron imponentes avances a los efectos de abordar problemas normativos a más largo plazo en materia de desarrollo. La aplicación con éxito de los acuerdos concertados durante el año contribuirá a reducir algunas de las deficiencias del sistema económico mundial y a mitigar algunos de los efectos perjudiciales de las desaceleraciones económicas, como la registrada en 2001.

Lograr que el comercio sea favorable al desarrollo

En la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, celebrada en Doha (Qatar) en noviembre de 2001, los gobiernos acordaron establecer un nuevo programa de negociaciones comerciales mundiales que sirviera para prestar especial atención a las dificultades que enfrentaban los países en desarrollo después de la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales. Esa medida entrañaba principalmente el reconocimiento del papel crucial que desempeñaba el comercio en el desarrollo, teniendo sobre todo en cuenta las consecuencias negativas que tenían ciertos acuerdos vigentes, como el proteccionismo y los subsidios de los países desarrollados, para las posibilidades de desarrollo de los países en desarrollo.

La Organización Mundial del Comercio ha preparado un calendario de las negociaciones que son necesarias para plasmar en medidas los compromisos de Doha. Además, ha preparado un programa general de asistencia técnica para ayudar a los países en desarrollo y, en particular, a los países menos adelantados, a participar eficazmente en las negociaciones comerciales y beneficiarse de ellas. Para que el programa de desarrollo de Doha se lleve a cabo con éxito, será necesario contar con un elevado grado de determinación política, particularmente la voluntad de los países desarrollados de adoptar las medidas de ajuste que los países en desarrollo llevan largo tiempo pidiendo para liberalizar sus regímenes comerciales.

En 2001, la Ley de los Estados Unidos en favor del crecimiento y de las oportunidades de África y la iniciativa de la Unión Europea denominada “Todo menos armas” constituyeron importantes ejemplos del reconocimiento de la importancia de ampliar las oportunidades comerciales en pro del desarrollo de los países más pobres. No obstante, el establecimiento en 2002 de un plan revisado de subsidios agrícolas por parte de los Estados Unidos entrañó la continuación de un sistema que tiene repercusiones negativas para muchos países en desarrollo y que constituye un importante ámbito de debate dentro del programa de Doha. Anteriormente, la imposición de salvaguardas respecto del acero por parte de los Estados Unidos y las amenazas de medidas de represalia por parte de sus socios comerciales, aunque afectaban a un número relativamente escaso de países en desarrollo, ya habían empañado el entorno comercial internacional y las perspectivas de que se aplicara con éxito el programa de Doha. El lento crecimiento económico registrado en 2001 y 2002 incrementa las presiones internas para que aumente el proteccionismo en todos los países. No sólo se debe oponer resistencia a ello, sino que todos los países deben examinar el modo de reducir las perturbaciones existentes en el comercio de conformidad con el programa de desarrollo de Doha. Ese es especialmente el caso de los países desarrollados, aunque los países en desarrollo también pueden reducir los obstáculos comerciales entre sí.

Fortalecimiento de las relaciones de colaboración en pro del desarrollo

La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey (México), en marzo de 2002, constituyó un nuevo avance en el enfoque de la comunidad internacional respecto del desarrollo. El Consenso de Monterrey a que dio lugar la Conferencia abarca un nuevo espíritu de colaboración y obligaciones recíprocas entre los países desarrollados y en desarrollo en las esferas macroeconómica y financiera. En el Consenso se reafirma la plena aceptación por parte de los países en desarrollo de su responsabilidad respecto de su propio desarrollo y se hace hincapié en la necesidad de promover políticas internas y medidas institucionales en favor del desarrollo y adoptar medidas que sirvan para aprovechar al máximo en pro del desarrollo los recursos financieros procedentes de fuentes internas. Como contrapartida, en el Consenso se pide la adopción de medidas por parte de los países desarrollados en lo tocante a las corrientes financieras privadas, la ayuda, el comercio, la deuda y el buen gobierno mundial. Se hace especial hincapié en la necesidad de que sean coherentes las políticas de los países desarrollados en materia de ayuda, comercio y deuda.

Por ambas partes se reconoce que, dentro de los países en desarrollo, los donantes y los beneficiarios han de adoptar medidas suplementarias para garantizar que los recursos oficiales se utilicen de la manera más eficaz posible con el fin de acelerar el desarrollo y reducir la pobreza. Como parte de esa labor encaminada a mejorar la eficacia del desarrollo, se reconoce que es necesario pasar a una situación en que los países en desarrollo asuman una mayor “responsabilidad”. La responsabilidad efectiva de los países beneficiarios exige medios humanos e institucionales, una buena administración a todos los niveles y políticas adecuadas. Los países desarrollados y en desarrollo han de esforzarse especialmente por conseguir que se pase de una situación en que los donantes imponen condiciones a otra en que los beneficiarios asuman responsabilidades respecto de los programas de desarrollo.

En el plano regional, la preparación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África constituye un importante avance en lo que atañe al concepto y a la práctica de la asunción de responsabilidades por parte de los países respecto de los programas de desarrollo. Su aplicación exigirá no sólo un importante esfuerzo de los dirigentes africanos y de los ciudadanos de sus países, sino también la voluntad de la comunidad internacional de aportar recursos y de dejar de lado sus modos convencionales de abordar los problemas de desarrollo de África.

Reactivación de las corrientes de recursos financieros en condiciones favorables

En 2000 Luxemburgo se convirtió en el quinto país en lograr el objetivo de destinar el 0,7% de su producto interno bruto (PIB) a la AOD, sumándose así al grupo de cuatro países que lo habían logrado hacía tiempo: Dinamarca, Noruega, los Países Bajos y Suecia. En marzo de 2002, la Unión Europea y los Estados Unidos anunciaron futuros aumentos de la AOD y algunos otros países, incluidos algunos Estados miembros de la Unión Europea, han fijado niveles de referencia que se traducirán en futuros aumentos de esa asistencia. Sin embargo, se estima que para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio será necesario duplicar la AOD (lo cual equivale aproximadamente a unos 50.000 millones de dólares adicionales). Si bien los aumentos anunciados de la AOD son esperanzadores, será necesario trabajar con tesón a fin de aumentarla en la cantidad requerida de una manera equitativa.

Además de aumentar el volumen de la AOD, es necesario redoblar esfuerzos para garantizar una mayor eficacia en la utilización de dicha asistencia. A ello pueden contribuir de manera importante los donantes cumpliendo la recomendación sobre la desvinculación de la ayuda a los países menos adelantados, aprobada en 2001 por el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y mejorando sus propias operaciones. Ello incluye fortalecer la coordinación, reducir la superposición de sus actividades en los países en desarrollo, seguir armonizando los procedimientos operacionales para que resulten menos gravosos para los países receptores y sustituir la asistencia a los proyectos por el apoyo a los programas.

Medidas para hacer frente a la deuda externa

La situación de la deuda externa de los países en desarrollo sigue siendo una amenaza para muchos de ellos. De los 42 países pobres muy endeudados, 16 no han

realizado progresos para establecer mecanismos de alivio de la deuda, principalmente porque esos países no estaban en condiciones de realizar los preparativos necesarios debido a la continuación o cesación reciente de un conflicto. Tal vez sea necesario adoptar medidas especiales para que aumente lo antes posible el número de países que cumplen las condiciones para el alivio de la deuda en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, particularmente aquellos que inicia su recuperación tras haber vivido situaciones de conflicto. A fines de marzo de 2002, 26 países habían alcanzado el “punto de decisión” en la Iniciativa Ampliada en favor de los países pobres muy endeudados⁴, pero únicamente cinco de ellos habían avanzado hacia el “punto de culminación”. Es necesario adoptar nuevas medidas para que los países que cumplen las condiciones alcancen el punto de culminación lo más rápidamente posible. Además, es cada vez más evidente que, en algunos casos, la suma que se necesita para aliviar la deuda hasta reducirla a un nivel sostenible es mayor de lo que se esperaba, en gran parte porque se han reducido los ingresos de exportación y el crecimiento debido a un descenso de los precios de los productos básicos. Es necesario dotar al programa de una mayor flexibilidad para lograr reducir la deuda de un país a un nivel sostenible que se mantenga incluso cuando ese país resulte negativamente afectado por acontecimientos que escapan a su control. Finalmente, el alcance del alivio de la deuda empieza a verse amenazado por el bajo nivel de aportación de fondos al Fondo Fiduciario para los países pobres más endeudados y por el hecho de que no todos los acreedores están proporcionando alivio. Es necesario redoblar esfuerzos a fin de movilizar los recursos necesarios para aplicar íntegramente la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados.

La crisis en la Argentina pone claramente de relieve que los mecanismos internacionales han sido hasta ahora insuficientes, no sólo para evitar crisis financieras internacionales, sino también para hacerles frente cuando sobrevienen. Aunque fueron muchos los factores que contribuyeron a la crisis de la Argentina, ésta se veía venir en amplios sectores. Sin embargo, no se pudo evitar, y, después de algunos meses desde su aparición, todavía no se había llegado a un acuerdo sobre las medidas que había que adoptar. No sólo no se ha dado una respuesta normativa en el plano nacional, sino que, no existen mecanismos convenidos o metódicos para que un país como la Argentina llegue a un acuerdo con sus acreedores del sector privado sobre cómo hacer frente a la imposibilidad de cumplir con sus obligaciones de servicio de la deuda externa. La falta de financiación externa resultante ha contribuido a la profunda recesión de la Argentina y a los inmensos costos sociales que ésta entraña para sus habitantes. Hasta cierto punto, esos efectos se transmitirán inevitablemente en alguna medida a las otras economías y pueblos de la región.

Actualmente se debaten posibles mecanismos para hacer frente a diversas crisis de deuda como la que atraviesa la Argentina, que afectan a un gran número de prestamistas del sector privado. Cuando se alcance un acuerdo al respecto será demasiado tarde para la Argentina, acuciada por la necesidad de alcanzar cuanto antes un acuerdo sobre mecanismos que pongan a disposición del país los recursos financieros que necesita para poder hacer frente a su crisis económica. Al mismo tiempo, la magnitud de la crisis argentina pone de relieve la necesidad de concertar un

⁴ Véase el informe titulado “Heavily Indebted Poor Countries (HIPC) Initiative: status of implementation” (documento DC2002-0009 del Comité para el Desarrollo), preparado por funcionarios del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, Washington, D.C., 14 de abril de 2002.

acuerdo internacional sobre mecanismos para resolver este tipo de crisis de deuda que afecta al sector privado.

Mantenimiento del impulso

Las Conferencias de Doha y Monterrey han proporcionado un contexto común a muchos debates sobre cuestiones relativas al desarrollo a nivel internacional y han sentado las bases para la creación de una asociación mundial más eficaz en favor del desarrollo entre los países desarrollados y los países en desarrollo. En ambas Conferencias se establecieron programas para el establecimiento de esa asociación, denominados respectivamente programa de desarrollo de Doha y “Mantenimiento del compromiso” (sección III del Consenso de Monterrey). La comunidad internacional, los gobiernos nacionales, el sector privado, la sociedad civil y todas las demás partes interesadas tienen ante sí la tarea de asegurar que el nuevo impulso que ha caracterizado el debate sobre el desarrollo en los primeros años del siglo XXI se mantenga y se concrete en medidas prácticas. Los éxitos alcanzados en esas dos Conferencias celebradas en 2001 y 2002 no son sino primeros pasos que quedarán vacíos de contenido si los programas de trabajo que en ellas se establecieron no se aplican y desarrollan completa y eficazmente.

La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (26 de agosto a 4 de septiembre de 2002) brindará una oportunidad para aprovechar el impulso de Doha y Monterrey. Si se lograra un resultado satisfactorio se consolidarían los progresos ya realizados en el establecimiento de las condiciones necesarias para alcanzar el objetivo internacional de reducir a la mitad la pobreza del mundo a más tardar en 2015.
